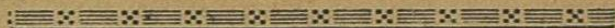


VIII

"La obra se lee con agrado y sin cansancio, porque la misma prosa es suave y fácil, y los personajes tienen mucho del espíritu de la época. A veces el relato se torna zumbón y gracioso."

"El libro tiene cuidadosa impresión, y contiene magníficas ilustraciones."



FERNANDO E ISABEL

Narraciones Históricas de Sucesos Ocurridos en
la Capital de la Nueva España Desde el Año
del Señor de 1799.

PRIMERA PARTE

CAPITULO PRIMERO

VIAJE Y LLEGADA DE FERNANDO A
MEXICO

A mediados del mes de septiembre del año de gracia de 17.., arribó a la Capital, después de haber efectuado el viaje en el Coche de Camino "Bombés" de la Ruta ordinaria y procedente de una de las Intendencias del interior, (parece que Guanajuato), un joven apuesto que apenas le sombreaba el bozo de sus nacientes bigotuelos, hijo de una honorable

familia y nieto por línea paterna de los Condes de Vergara, Hurtado de Espinosa y Pimentel; familiares de abolengo que sin excepción habían respetado el apellido ya que se manejaron con la nobleza de sentimientos y de buen corazón, virtudes y cualidades que los caracterizaban. Otros nobles, por sus rancios y viejos títulos que ostentan, se han corrompido algunos de sus miembros, arraigándose en los vicios y por tal motivo, manchan así a sus antecesores; por eso se dice y con fundamental razón, que son nobles aquellas personas que aún cuando de humilde cuna se han elevado a la categoría de verdaderos Caballeros, (1) por su recta conducta sin tacha, sobresalientes en el valor, altruísmo, caridad para sus semejantes y, en resumen, adunan en sentimientos leales y justos, no importa el origen que pende de sus abuelos o padres de alta o baja condición económica en general.

Este joven, de nombre Fernando, al venir a la Capital realizó sus vehementes propósitos para continuar sus empezados estudios y encauzar la profesión de la medicina, poco extendida en aquella época y sí, predominando por tener

(1) Caballero: Educado, noble, generoso, delicado y de finas maneras; categoría superior a la de hidalgo. Tiene otros significados y aplicaciones.

Lámina I.—IGLESIA Y CONVENTO DE STO. DOMINGO, LA ADUANA Y LA FUENTE DEL AGUILITA.

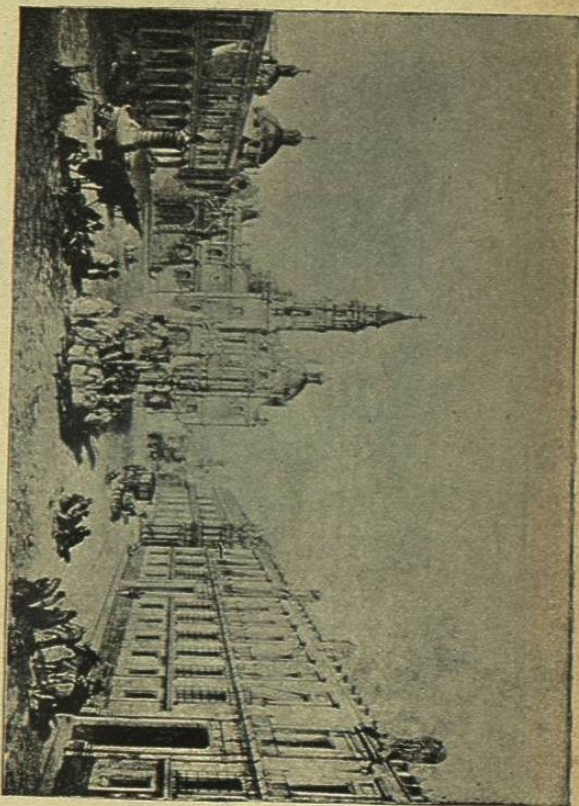




Lámina II.—EL SERENO O GUARDA-FAROLAS.

muchos adeptos, las del Sacerdocio y la de la Milicia. Después de vivir una corta temporada por el rumbo sur de la Virreinal Ciudad, cerca del Convento de Religiosas de Regina, (1) optó nuestro joven, por cambiarse a una casa marcada con el número nueve de las calles que van en su carrera del Convento de Concepcionistas (2) hacia el de Religiosos Dominicos, (éste último) calle de por medio a la "Casa Chata", asiento de la Santa Inquisición o Tribunal de la Fé y de las Tenebrosas Cárceles Secretas; como repito, se cambió para estar más inmediato al Templo de Minerva.

Era Fernando de estatura regular, cara medianamente afilada, ojos cafés, tez apiñonada más bien blanca, nariz convexa, frente despejada, cejas algo pobladas, pelo castaño oscuro, de andar arrogante con pecho saliente, atractivo en su conversación al tratarlo, aún cuando escaso y de pocas palabras, pero sugestionadoras y amenas; de temperamento juicioso, reposado y de reflexión tardía; metódico en sus cos-

- (1) La Iglesia de Regina se estrenó el 13 de Septiembre de 1731 y el Convento data de 1570.
- (2) Iglesia y Convento de la Concepción, edificado en 1585 que estuvo al servicio durante 103 años y por haberse derrumbado, se construyó uno nuevo, desde sus cimientos.—A la fecha únicamente existe la Iglesia.

tumbres de buen vivir por ser de posibles ya que disfrutaba de una halagadora renta; vestía a la moda que imperaba pero sin ostentación, ajeno a trasnochar en tertulias, fandangos con los amigos que contados eran; se recogía a temprana hora; estudioso; de un carácter poco comunicativo y reservado, así pasaba su vida tranquila, a su manera, en los tres primeros años más o menos de permanencia que habían transcurrido. Pero es el caso, que contrario a las costumbres apuntadas y por primera vez de su juventud, Fernando faltó a su casa por la noche, (tenía libertad de hacerlo dándose así mismo cuenta de sus actos, ya que sus familiares radicaban en el interior.)

Voy a referir a mis amables lectores, con sus puntos y sus comas, la aventura del recaudado estudiante:

Los acontecimientos, como es de suponer, se desarrollaban en la Muy Noble y Leal Ciudad de México, precisamente al filo de las ocho cuando las campanas tañían lastimosamente el toque de "la plegaria de Animas", seña venerada desde principios del Siglo XVII; hacía una noche apacible y serena disfrutándose del ceño de un cielo límpido cuya bóveda cubierta estaba de relucientes estrellas fulgurantes y, era

por decirlo así un nocturno ideal; la fecha: los primeros días del mes de marzo de 18...

Se pasaba por el tosco y pésimo empedrado con caño central descubierto de aguas sucias en la céntrica Calle del Reloj, con rumbo al norte, a la siguiente de la del Seminario, calles poco iluminadas por la escasa luz que proyectaba el farol suspendido de una cuerda y al cruce de las cuatro esquinas, (1) siendo éste de armazón de hojalata con vidrios y su mechero; las lámparas con cristales prismáticos colocadas en el interior y en lugares convenientes de la pared o de los techos de las tiendas establecidas en ambas aceras; la luz que proporcionaban las farolas exteriores sujetas de unas ménsulas de fierro empotradas a la pared llamadas de "pié de gallo", del suntuoso y señorial edificio construido por el genial Tolsa, levantado con sillería de piedra gris, propiedad de los Marqueses del Apartado, (2) situado en la primera de las calles mencionadas, esquina con la de los Cordobanes, también en forma raquíti-

- (1) El primer alumbrado público de México empezó en 1792 por unos faroles de aceite que debían de ponerse en los balcones y que tenían que durar hasta las once de la noche.
- (2) Hoy propiedad del Gobierno Federal y ocupado por las Oficinas de Economía.

ca y miserable aumentaba accidentalmente este alumbrado, el farolillo del Sereno (3) tipo especial de la época, encasquetado con sombrero de fieltro de ala ancha, copa muy baja y preservándolo en la temporada de lluvias con un forro negro de tela ahulada de un olor penetrante, de viejo y remendado capote de paño azul oscuro, cinturón de cuero y sujeto a este, su acerado sable de hoja corriente y cubierto en su vaina de metal medianamente bruñida, su bastón de encino, de calzoneras, botas de campana algo destruidas o zapatos de gamuza, su pito de cuerno o en sustitución de éste por otro de barro y pendiente al cuello por un delgado cordón o cinta; le hacía compañía al Sereno su inseparable perro fiel y que, con su escalera de tijera al hombro pasada en esos momentos; allá la Lamparita de aceite de intermitente luz dedicada a la Virgen del Retablo callejero, adosado a la vetusta y pesada pared; al unir todos estos factores, no era intenso el

(3) Los primeros "policías" que hubo en México empezaron a funcionar el año de 1790, en tiempo de Revillagigedo.—Se les llamaba entonces "guardias de pito" o "padres del agua fría", luego "serenos" "diurnos", "genizaros", "cuicos", "aguillitas", "tecolotes", "gendarmes" y finalmente "técnicos"; "Noticias de México" por Don F. Sedano.

alumbrado artificial de aquellos tiempos pero, sin embargo, no dejaba de distinguirse la escena en la calle que nos ocupa.

Discurrían a tropel los coches dotados de faroles alimentados con aceite, sopandas de ricio cuero curtido y los de punto, llamados de "Providencia", conducidos los primeros por cocheros de flamante librea que la lucían con gallardía y los segundos con la indumentaria acostumbrada: sombrero de panza de burro, su ancho cuero sujeto abajo de la rodilla derecha y suelto sobre el pié, chaqueta de lienzo blanco, la camisa sin corbata, ceñidor de estambre de colores que sujetaba al pantalón (algunos comprados en el baratillo) de paño de Querétaro, confeccionadas esas prendas en los obrajes de San Angel, (antes San Jacinto Tenanilla), población distante aproximadamente dos leguas y media de la Capital donde se hacían trabajos de esta clase inclusive el vestuario del ejército; estos cocheros desde entonces mal intencionados e insolentes en su mayoría, que viene a colación aquello de... ¡Vocabulario de Coche-ro!; fustigaban a intervalos con sus largos chicotes a los troncos de caballos o de las aparejadas mulas, produciendo unos y otras, un ruido infernal con el chocar de las ruedas zincha-

das de los carruajes y de los cascós herrados de los cuadrúpedos sobre las piedras del arroyo. ¿Qué dirían ahora si vivieran nuestros antepasados con tanto ruido callejero producido, principalmente por los claxon de los automóviles?

A pesar de la escasa luz, se distinguían transitar por las banquetas mal enlosadas, ya al Alabardero del Virrey con sus arreos y tizona al cinto, al vendedor de periódicos que pregona "La Gaceta de México" u otro de la época, al viejo hijodalgo respetable, de barba blanca, aliñado a pesar de sus entrados años y cubierto, con su capa española de fina tela con vueltas de terciopelo gualda y su chambergo bien puesto; a la vieja beata de negro vestir, encubierta con su manto y que regresaba a su casa después del rezo en la próxima iglesia; a un grupo de estudiantes bulliciosos llevando sus libros bajo el brazo; al fraile humilde y virtuoso, carbizbajo, de pantalón negro, zapatos descuidados, con sotana roída por los años de uso y de un color oscuro indefinido, tal vez... y es de suponer, regresaba de una confesión recibida con dificultad de un agonizante y se dirigía en derechura a la iglesia del Convento de Santa

Catalina de Sena (1) a orar por los difuntos de ese día; sólo él lo sabía.

En la Catedral, (2) próxima a concluirse sus obras de construcción, emprendidas antes de dos centurias, las que hicieron de ella fuese la primera Iglesia del Continente Americano así como la suntuosidad en las de su género, se oía de sus torres gemelas el eco producido por sus sonoros bronce afinados marcando las ocho, toque de reglamento que repetían a compás las campanas de los otros Templos.

Frente al edificio mencionado en el párrafo anterior, se paró el estudiante Fernando a contemplar la estatua de Carlos IV, colocada sobre un pedestal de piedra labrada, con enrejado bien acabado, luciendo cuatro puertas de hierro con escudos artísticamente hechos de fundición en bronce, cincelados y dorados a fuego.

- (1) El edificio fué costado en 1619 por Don Juan Márquez de Orozco y se inauguró el 7 de marzo de 1623.
- (2) El Ilustrísimo Arzobispo, Dr. Don Ildelfonso de Nuñez de Haro y Peralta, Virrey y Capitán Gral. de la Nueva España, Caballero Gran Cruz de Carlos III, nació en el Valle de Domingo García de Cuenca (España), el 30 de octubre de 1729 y después de haber durado 29 años consecutivos en su ministerio, murió el lunes 26 de mayo de 1800, a las ocho de la mañana y sus restos mortales fueron depositados en la Catedral Metropolitana.

Este monumento estaba circundado por un espacioso zócalo de forma semicircular, balaustradas y pasamanos de piedra de cantería, también con sus cuatro escalinatas que servían de entradas al referido zócalo.

La Estatuta Ecuestre en bronce fué fundida en una sola operación, personalmente, por Don Manuel Tolsa, e igualmente, hizo el lance de los hornos para el escurrimiento del metal; y, a consecuencia del intenso calor como de los fuertes gases que recibió, perdió la dentadura.

Fué inaugurada y descubierta la estatua, el día nueve de diciembre de mil ochocientos tres, fecha conmemorativa por el natalicio de la Reina Doña María Luisa, esposa del Rey de España e Indias, Don Carlos IV.

La estatua en cuestión es reputada, tanto en su valor artístico como en lo monumental, ya que ocupa el tercer lugar en el mundo y su peso es de veinte mil setecientos kilogramos; mide cuatro metros, ochenta y ocho centímetros de altura, un metro setenta y ocho en su mayor ancho y cinco metros cuatro centímetros de longitud. Esta se encuentra al empezar la Calzada del Emperador (ahora Paseo de la Reforma) y la Avenida Bucareli, desde el año de 1852, descansa sobre un pedestal de piedra, distinto al

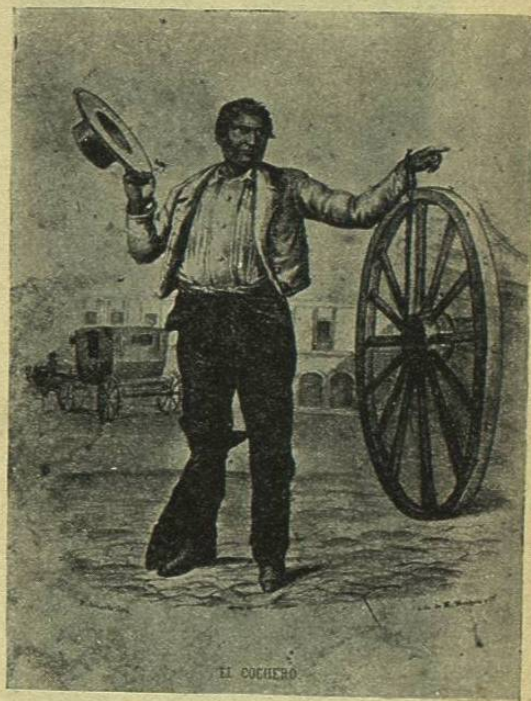


Lámina III.—EL COCHERO DE "PROVIDENCIA"

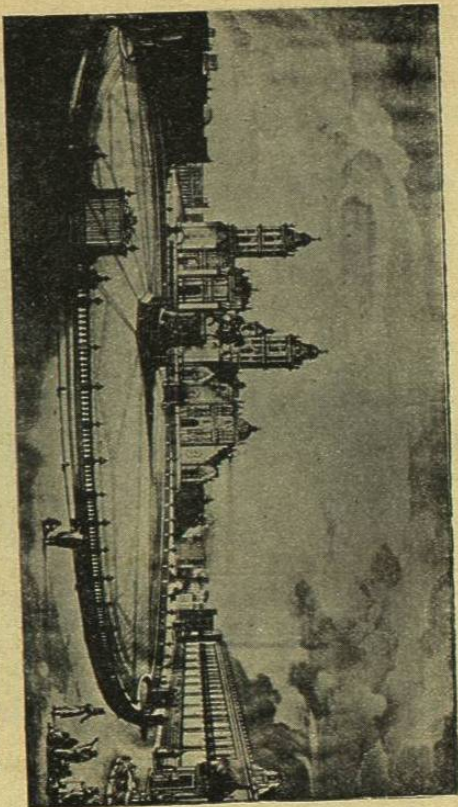
primitivo y se admira como una verdadera obra de arte.

Así pues, Fernando abandonó ese lugar de esparcimiento y prosiguió su camino.

Nuestro estudiante casualmente pasaba por la calle del Reloj, de regreso del "Café de la Lechuza", (años después se abrió al público cerca del lugar, el "Café del Cazador") establecimiento de importancia con dos entradas, una por el Portal y la otra por la calle de los Plateros, (1) en donde se reunían a discutir y comentar sobre tópicos del día, relacionándolos con el Excelentísimo Señor Virrey, el Oidor, el Inquisidor, (sobre este personaje tan terrible, ¡Chitón!) o con las últimas noticias recibidas por el Correo de la Península Ibérica y otras de palpitante interés. Este lugar, como otros de la misma índole ubicadas en el centro de la entonces capital de la Nueva España, eran los escogidos para chimosear y sostener polémicas entre estudiantes, poetas, médicos, clérigos, militares, horteras y otros parroquianos. Dicho Café se encontraba como antes se dijo, situado en la esquina de los Plateros con el Portal de Merca-

(1) Actualmente, en el mismo sitio que ocupó el Café, se levantó un edificio de varios pisos estilo colonial y lo ocupa el Hotel con título yanqui "Magestic".

Lámina IV.—LA CATEDRAL Y LA ESTATUA DE CARLOS IV A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX.



deres, frente a las tiendas de ropa y otros artículos del desaparecido edificio el "Parián"; se servían buenos cafés, chocolates, natillas de exquisita leche, postres, inclusive el de arroz de leche con canela, nieves y dulces; ahí había asistido Fernando, como todos los días a su cotidiana colación y, terminada, tomó la dirección de su casa escogiendo en esa vez, las calles que antes se mencionan principio de la escena de los acontecimientos que en seguida se desarrollan.

Transitaba, pues, con pasos lentos, distraído o haciéndose cálculos para el porvenir, ya a su edad lleno de ilusiones en su emprendida carrera de la medicina y despierto en los primeros años de la pubertad; de pronto, y como si fuera un relámpago, salió de su meditación al ver pasar cerca de él, en unión de su aya, a una joven de modales distinguidos, muy atractiva y de formas seductoras; hubo de parecerle, con seguridad, al estudiante y buen conocedor, una Venus envuelta en el ropaje que por atavío ostentaba esa noche. Entusiasmado por ese hallazgo linajudo, la sigue; y sin más ni menos, le habla en el lenguaje florido y suggestionador que usó Romeo con Julieta. Viendo la dama la finura en sus maneras que adunaban

la educación y arrogancia del bien puesto galán, le corresponde con la misma simpatía nacida, invitándolo a pasar a su casa, situada a la vuelta de la calle siguiente, cerca de la Capillita, muy concurrida y venerada, del Señor del Rebozo e inmediata a la residencia de la joven y marcada con el número 1..., se encuentra el espacioso y gran edificio Colonial (1) construido expofeso para el Colegio llamado de San Ildefonso (hoy Escuela Preparatoria), que aún existe al mismo objeto.

(1) Edificio fundado por los Jesuitas el 17 de enero de 1618.